



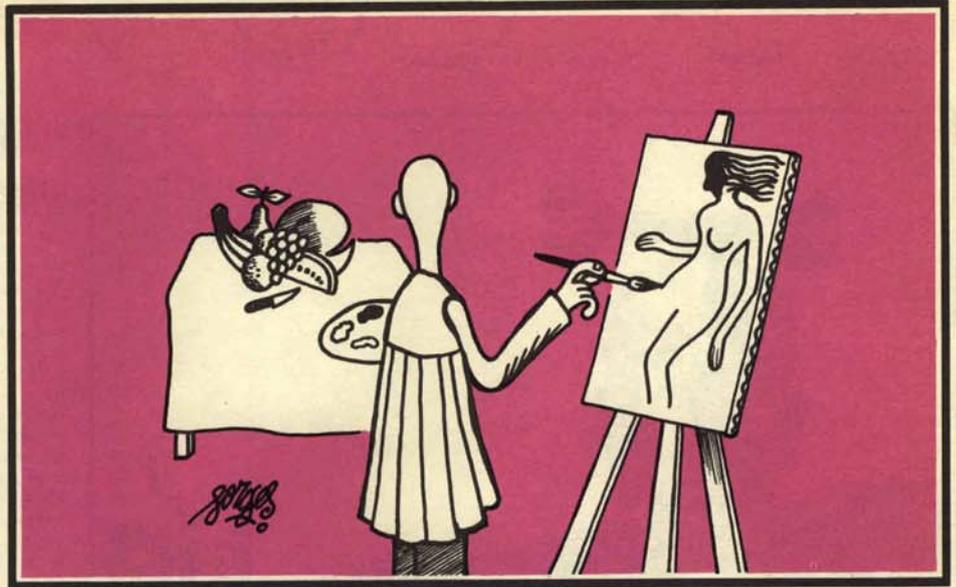
EL PRIMERO DE MAYO

El día primero de mayo es una fiesta llena de sana alegría en la que todos los trabajadores se ponen camisa blanca y se van a misa para encomendarse a su santo patrón San José Obrero y pedirle que les libre de caídas de andamio, de corrimientos de tierras, de hundimientos de galerías, de las iras del señor amo. San José suele atender las súplicas según los méritos, los trienios y las jaculatorias de cada trabajador. Por eso este país sigue siendo un modelo de paz social, el mes de mayo sigue siendo el mes de las flores y las acciones de Bolsa suben con santo júbilo, como las almas en gracia suben hasta el cielo. Los inversionistas, los que llevan a la Bolsa su sano ahorro, eso tienen que agradecer a San José Obrero, que mantiene contentos y colmados de favores a los trabajadores.

Para conmemorar el mes de las flores, para celebrar la primavera política llena de promesas y de auroras aperturistas, para dar gracias a Dios por la santa hermandad que reina en el mundo del trabajo, he llevado a la Bolsa a un gran poeta para ver si era capaz de echar un soneto a los petrolitos. Un poeta español; que no se alimenta de margaritas ni cabalga desmelenado hacia los luceros ni canta los cuellos de marfil de las doncellas ni liba en las flores que adornan el camino que va a la ermita; un poeta que se alimenta de café con leche y humo de taberna; pero es un gran técnico en finanzas y se sabe al dedillo los esotéricos mecanismos de la Bolsa. Se maneja por los corros como por divanes del café Lyon, conoce a los agentes y sindicatos como a los camareros del Gijón y maneja la jerga de los cupones, de las acciones liberadas, de las ampliaciones de una por cuatro, a la par, con la misma soltura que habla del último movimiento del expresionismo mágico que se está fraguando en un barrio de Tokyo.

El poeta entró en el edificio de la Bolsa con aire de majestad, entornando un párpado de desprecio. Dio un salto de gato y se encaramó en el corro de eléctricas, y con voz de Sinaí matizada con acento milanés comenzó a soltar una soflama sobre el salario mínimo, sobre el plus de rendimiento, sobre la denuncia de convenios colectivos, sobre las huelgas salvajes, y el vozarrón del poeta resonaba bajo la campana vitral de la claraboya sacando de los bolsillos papeletas de embargo de escritores y otros poetas amigos. Pero los compradores aullaban como una jauría arrimando los gritos al calcañar sagrado del vate —¡compro, compro, compro!—, y en una sola sesión las acciones, bonos y obligaciones que se habían puesto en circulación para conmemorar santamente y con sana alegría el primero de mayo subieron doscientos enteros y agotaron todo el papel en honor al santo patrón. Esa tarde el poeta se hacía lenguas en el diván del café Lyon comentando el milagro español, la mano izquierda de San José Obrero.

VICENT



ALUMBRAMIENTO

Un taxista se sintió repentinamente indispuesto al volante de su automóvil, y auxiliado por la pasajera que en aquel momento ocupaba el vehículo, dió a luz una hermosa niña de más de cuatro kilos de peso. Tanto el taxista como su hija se encuentran en perfecto estado, y parece ser que se ha ofrecido a apadrinar a la niña un primo hermano de Solda Meir.

EL DEL PERRO BLANCO

